

UN NUEVO COMIENZO



Liguori Publications • © 2018 All rights reserved
Liguori.org • 800-325-9521

Reflexiones diarias para
Cuaresma y Pascua

RON ROLHEISER, OMI

ORACIÓN

Señor y Dios mío, borra en esta Cuaresma todas mis dudas en cuanto a tu amor por mí, por los demás y por toda tu creación para que pueda yo proclamar tu bondad. Enséñame a ser en todo perfecto como tú lo eres.

Que yo pueda, con tu ayuda, llegar a descubrir en los demás tu propia imagen y semejanza y muy especialmente en aquellos con los que me resulta difícil relacionarme. Que la observancia de la Cuaresma me ayude a penetrar tu esencia, Jesús muerto y resucitado, para que pueda yo sentir y compartir con otros tu alegría y pueda yo regocijarme junto a todos tus hijos con ese nuevo canto que surgirá en mi corazón. Amén.

UN NUEVO COMIENZO

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSSR,
Provincial de la provincia de Denver, Redentoristas

Publicado por Liguori Publications, Liguori, Missouri 63057
Si desea hacer un pedido, llame al 800-325-9521 o visite Liguori.org.

Copyright © 2019 Liguori Publications
ISBN: 978-0-7648-2822-5

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada en sistema de recuperación alguno ni transmitida en forma alguna o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de cualquier otro tipo— excepto en el caso de citas breves para reseñas impresas, sin que medie el consentimiento escrito de Liguori Publications.

A menos que se indique lo contrario, los textos de la Escritura que aparecen en esta obra han sido tomados de la *Biblia de Jerusalén* Latinoamericana © 1999 Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao, España, y han sido utilizados con autorización del titular de los derechos de autor. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de la *Biblia de Jerusalén* Latinoamericana puede ser reproducida en forma alguna sin que medie el permiso escrito del titular de los derechos de autor.

Liguori Publications, una organización sin fines de lucro, es un apostolado de los Redentoristas. Para mayor información sobre la orden, visite Redemptorists.com.

Imagen de la portada: Shutterstock
Imágenes interiores: Shutterstock

Impreso en los Estados Unidos de América • Primera edición
20 21 22 23 24 / 5 4 3 2 1



MIÉRCOLES DE CENIZA

(Jesús dijo,): “Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu cuarto y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allá, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”.

MATEO 6:6

Somos demasiados los que ansiamos ser testigos de cómo el malvado no escapa del castigo. A los que así sienten no les basta saber que el bueno tendrá su recompensa. No. El malo tiene que ser castigado.

Todos aquellos a los que les preocupa que alguien pueda salirse con la suya y que Dios no sea un juez suficientemente severo son el síntoma de que los fanáticos de la venganza son, como el hermano mayor de la parábola del hijo pródigo, personas que quizás hagan muchas cosas buenas pero que carecen de algo muy importante en su interior. Puede que sean muy rectos y morales pero son, en el fondo, personas resentidas e incapaces de unirse al círculo de los que celebran y danzan.

Si nos sentimos heridos y amargados, tendemos a preocuparnos de que la justicia divina dé a los malos un castigo inadecuadamente benévolo. El comienzo de la Cuaresma es buen momento para renunciar, de una vez y por todas, a ese modo de pensar. Hacerlo es preocuparse menos por el actuar de Dios y más por nuestra incapacidad para perdonar, dejar atrás nuestras heridas, disfrutar de la vida, manifestar nuestra admiración por el otro, celebrar y sumarnos al círculo de los jubilosos. Para estar aptos para el cielo hay que librarse de la amargura.

Puede ser que nunca hayamos sentido realmente en nuestros corazones las justas y gentiles palabras que el padre dirigió a su hijo mayor en la parábola del hijo pródigo: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida” (Lucas 15:31–32).



PRIMERA SEMANA DE CUARESMA

Humildad y arrepentimiento

Primer Domingo de Cuaresma

No tomando la justicia por cuenta suya, queridos míos, dejen lugar a la ira, pues dice la Escritura: Mía es la venganza; yo daré el pago merecido.

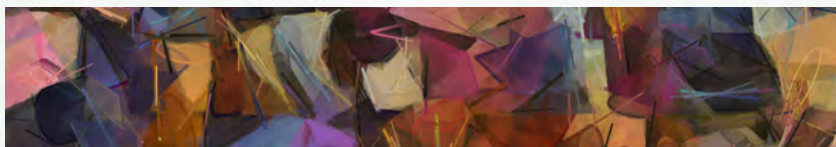
ROMANOS 12:19

Recuerdo haber visto, cuando de niño vivía en la granja, cómo unos hombres domaban un caballo salvaje. A los potros acostumbrados a correr libres por los campos se les forzaba a rendirse a la rienda, la silla de montar y las órdenes. El proceso de despojar al caballo de su libertad y domar su espíritu distaba de ser tierno, y sus resultados eran contradictorios. El caballo se hacía dócil y obediente pero perdía su espíritu.

Esa es una imagen que se adapta muy bien a la jornada que recorreremos nosotros tanto en lo humano como en lo espiritual. Con medios para nada tiernos, la vida dobléga, para bien y para mal, nuestro espíritu y terminamos por ser humildes pero sintiéndonos heridos y siendo incapaces —hablando metafóricamente— de mantener la espalda erecta.

El dolor de haber sido domesticados hace que nos enfoquemos más en nosotros mismos que en los demás y eso termina por incapacitarnos. Magullados y frágiles, nos resulta imposible dar y recibir de manera adecuada. Balbuceamos, actuamos cautelosamente y no compartimos lo bueno y profundo que hay en nosotros.

Quizás el sacerdote, al bendecir a la congregación al final de la liturgia, no debiera decir: “Inclínense para recibir la bendición”, sino decir: “Aquellos de ustedes que piensan que no necesitan esta bendición, hagan el favor de inclinar la cabeza para orar por la bendición de Dios. Mientras tanto, aquellos de ustedes que se sientan derrotados, destrozados y no merecedores de esta bendición, levanten la cabeza para recibir el amor gratuito que habían perdido la esperanza de volver a recibir alguna vez”.





SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA

La condición de discípulo

Segundo domingo de Cuaresma

No te avergüences, pues, ni del testimonio que has de dar de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; sino, al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios.

2 TIMOTEO 1:8

Hay actualmente entre muchos de nosotros, los practicantes, una propensión a protegernos en lugar a arriesgarnos a ser crucificados por el bien del mundo. Tenemos muy buenas intenciones con relación a esto pero esas buenas intenciones son, no obstante, lo contrario al actuar de Jesús. Él amo al mundo lo bastante para dejar que lo crucificaran en lugar de protegerse.

Los discípulos de Jesús intentaban siempre protegerlo de los diversos grupos que ellos consideraban indignos de su presencia pero Jesús siempre dejó bien en claro que ni necesitaba ni quería ser protegido.

Es todavía más importante el hecho de que sus discípulos trataban también de protegerlo de las personas y cosas que ellos consideraban que le amenazaban. ¿Cuál era la respuesta de Jesús a este empeño en protegerlo? Sabemos que les dijo que no siguieran con eso, que bastaba ya pero no sabemos el tono con el que pronunció esas palabras. ¿Fueron dichas airadamente, como un duro regaño? ¿Estuvieron ellas cargadas de frustración al percatarse de que Pedro, la roca, el futuro papa, había interpretado tan mal su mensaje? ¿O fueron ellas dichas en ese tono triste que una madre utiliza cuando dice a sus hijos que dejen de pelearse aunque la resignación que se nota en su voz deja ver que sabe que nunca dejarán de hacerlo? Cualquiera que haya sido el tono, sus palabras claramente transmiten el mensaje de que sus primeros seguidores no entendían algo que era fundamental en lo relativo a la persona de su maestro: Jesús se había pasado todo el tiempo de su ministerio sanando personas, incluyendo a enfermos de los oídos a los que curó para pudieran oír de nuevo. Y en la que iba a ser su última noche en la

tierra, ¡el líder de sus apóstoles le corta la oreja a un hombre queriendo protegerlo a él!

En Jesús todo refleja más bien vulnerabilidad que autopreservación. Él nació en un pesebre, un comedero, un lugar al que los animales acudían a comer, y termina sobre una mesa como “carne por la vida del mundo,” que habrá de comer el mundo (Juan 6:51). Las primeras palabras que salen de su boca claman por la metanoia o conversión profunda, que es lo contrario a la paranoia. Finalmente, él se entrega a la crucifixión en lugar de protegerse. Esa fue la respuesta de Jesús a un mundo que, de manera burda, lo malinterpretó y lo maltrató fieramente. El abrió sus brazos y mostró su vulnerabilidad en lugar de cerrar sus puños para defenderse.

Lo ideal sería que respondiéramos de esa forma cuando el mundo es injusto con nosotros. A diferencia de Pedro, que olvidó el mensaje de Jesús y de modo instintivo usó su espada, no dejemos que las amenazas contra nosotros nos hagan olvidar aquello que es medular en las enseñanzas de Jesús y nos arrastren a responder en forma contraria a la que predica el evangelio. No respondamos a la hostilidad con hostilidad y a la inmadurez con inmadurez.

*Jesús amó
al mundo lo
bastante para
dejar que lo
crucificaran
en lugar de
protegerse.*





CUARTO LUNES DE CUARESMA

Antes habrá gozo y regocijo por siempre jamás por lo que voy a crear. Pues he aquí que yo voy a crear a Jerusalén “Regocijo”, y a su pueblo “Alegría”.

ISAÍAS 65:18

La insondable verdad de que Dios nos ama incondicionalmente

forma parte indisoluble de la esencia de nuestra fe. Nosotros creemos que Dios nos mira desde lo alto y nos dice que nos ama y se goza en nosotros. No dudamos de esa verdad, simplemente nos parece imposible creer en ella.

A menos que tengamos la dicha extraordinaria de gozar de esa bendición, nosotros raramente —si es que acaso alguna vez— experimentamos el amor incondicional. Generalmente experimentamos el amor con condiciones: nuestros padres nos quieren más cuando no fastidiamos. Nuestros maestros nos quieren más cuando nos comportamos y aprendemos bastante. En la iglesia nos quieren más si no pecamos. Los amigos nos quieren más cuando tenemos éxito y no necesitamos ayuda. El mundo nos quiere más si somos atractivos. Nuestro esposo o nuestra esposa nos quiere más si no le defraudamos. Por lo general, para que se nos ame tenemos que dar la talla en algo.

Muchos de nosotros hemos sido heridos por supuestas expresiones de amor que no fueron sino expresiones de manipulación interesada, explotación o, incluso, abuso. Eso nos marchita el alma y andamos por el mundo heridos por nuestras experiencias e incapaces de creer que somos amados y que merecemos serlo. Sabemos que Dios nos ama, ¿pero cómo hacer para que podamos creerlo?

En lo profundo de nosotros, bajo las heridas sufridas, el hijo de Dios que todavía habita en los recovecos de nuestra alma sabe que él o ella está hecho a imagen y semejanza de Dios y es especial, bello y merecedor de ser amado.



QUINTO JUEVES DE CUARESMA

Dijo Dios a Abrahán: “Guarda, pues, mi alianza, tú y tu posteridad, de generación en generación”.

GÉNESIS 17:9

Después de la Última Cena, Jesús se retira al huerto de Getsemaní donde ora en medio de enorme dolor y, haciéndole frente a cuanta resistencia a lo que se avecinaba había en su interior, acepta finalmente lo que su Padre le pedía asumir: el sacrificio y la muerte.

En las Escrituras se dice que su agonía tiene lugar en un huerto —lugar que es el prototipo ideal del amor— donde un príncipe y una princesa se encuentran para besarse a la luz de la luna, un lugar de ensueño, el paraíso del que nos privaron Adán y Eva.

Allí Jesús suda sangre y no lo hace como un gran maestro o mago, ni como el gran rey o pastor, ni siquiera como el guerrero divino vencedor del pecado y la muerte. Lo hace como el gran dador de Amor. En el huerto, Jesús toma la decisión de aceptar algo que le indicará cómo encaminar su amor. Esa decisión le costará sangre.

Mi propio padre (quien me enseñó muchas de las cosas que más confianza me merecen con relación a la fe y la vida) solía decir: “Si quieres mantener un compromiso, cualquier compromiso, solo podrás hacerlo si estás dispuesto a sudar sangre en un huerto. Para ser fiel a lo que se te pide, a veces tienes que adoptar una decisión que va contra todas las emociones que tu corazón experimenta”. Mi papá comprendía lo que estaba en juego en el Huerto. Es trágico que, en gran medida, ya no lo entendamos.



PASCUA

Gratitud

Porque han muerto, y su vida está oculta con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida suya, entonces también ustedes aparecerán gloriosos con él.

COLOSENSES 3:4-5

En el evangelio de Juan se nos cuenta la historia de Lázaro y sus hermanas, Marta y María, los cuales eran muy buenos amigos de Jesús. He aquí la historia:

Marta y María, las hermanas de Lázaro, le enviaron aviso a Jesús de que “aquel a quien tú quieres, está enfermo”, con lo que quedaba implícito que Jesús debía acudir a curarlo (Juan 11:3). La reacción de Jesús es curiosa. Él no se apresura en partir para tratar de curar a su amigo. En lugar de eso, permanece dos días más donde se encontraba y, durante ese tiempo, su amigo muere. Fue entonces, cuando su amigo ya había muerto, que él parte a visitarlo. Cuando iba llegando a la aldea en la que Lázaro había muerto, se le une Marta y después lo hace María. Una primero y la otra después, las dos le hacen la misma pregunta: ¿Por qué? ¿Por qué no viniste a salvarlo de la muerte ya que tanto lo querías?

¿Por qué es que Dios parece estar invariablemente ausente cuando les pasan cosas malas a personas buenas? ¿Por qué Dios no acude al rescate de aquellos a los que ama y no los salva del dolor y la muerte? La respuesta a esa pregunta es una lección muy importante, a saber: Dios no es un Dios que normalmente nos rescata, sino más bien un Dios que nos *redime*. Por lo general, Dios no interviene para salvarnos de la humillación, el dolor y la muerte después de sucedidos los hechos.

Para expresarlo de forma simple digamos que Jesús trata a Lázaro exactamente igual a como el Padre trata a Jesús. Nuestro Salvador es profunda e íntimamente amado por su Padre pero, aun así, su Padre no acude a rescatarlo de la humillación, el dolor y la muerte. En el momento más duro de Jesús —cuando es humillado, cuando sufre y está muriendo en la cruz— se burla de él un ladrón que está siendo crucificado y le dice: “¿No eres tú el Cristo? Pues, ¡sálvate a ti y a nosotros!” (Lucas 23:39) pero no hay rescate alguno. Hay, por el contrario, humillación y dolor. Dios no lo eleva sino hasta después de su muerte.

Esta es una de las revelaciones clave de la resurrección, y es quizás una de las peor comprendidas. Andamos siempre predicando nuestra fe y dando sermones sobre un Dios que nos rescata, un Dios que promete concesiones especiales para los verdaderos creyentes. ¡Ten verdadera fe en Jesús y se te librá de las humillaciones y los dolores de la vida! ¡Ten verdadera fe y la prosperidad te llegará! ¡Cree en la resurrección y la vida te sonreirá!

Jesús jamás nos prometió rescates, concesiones, inmunidad al cáncer ni inmortalidad. En lugar de eso, nos prometió que, al final, habrá redención, reivindicación, inmunidad al sufrimiento y vida eterna. Mientras tanto, experimentaremos las mismas humillaciones, el dolor y la muerte que todos sufren.

La muerte y resurrección de Jesús nos revela a un Dios redentor, no a un rescatista.

*Dios no es un Dios que normalmente nos rescata,
sino más bien un Dios que nos redime.*



Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

JUAN 3:17

Inspirándose en la Escritura, la literatura y su experiencia personal, el P. Ron Rolheiser nos muestra cuán incondicional es el amor de Dios —Dios nos ama tanto que nos entregó a su único Hijo. La muerte y resurrección de Jesús nos revelan a un Dios que nos redime, no a uno que nos rescata y nos revela también que la redención llega por la vía del perdón.

En *Un nuevo comienzo* encontraremos una invitación a orar y reflexionar durante todos los días de la Cuaresma y hasta el segundo domingo de Pascua. Las reflexiones diarias del P. Ron nos convidan a convertirnos en cristianos más plenos de amor y perdón.



Ron Rolheiser, OMI, es un autor y conferencista de renombre internacional en materia de espiritualidad y también un conocido

forjador de comunidades. Posee una maestría en Teología por la Universidad de San Francisco así como doctorados en Filosofía y Sagrada Teología por la Universidad de Lovaina, Bélgica. El P. Ron es miembro de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada y es presidente de la Escuela Oblata de Teología de San Antonio.

 **LIBROS**
LIGUORI



ISBN 978-0-7648-2822-5



9 780764 828225